

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA JUANA DE ORVIETO**

**LOGROÑO**

**2018**

**SANTA JUANA DE ORVIETO**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LOGROÑO**

**2018**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

- 1.- Sus primeros años.
- 2.- Su oración.
- 3.- Amor a Jesús.
- 4.- Profecía.
- 5.- El demonio.
- 6.- Su muerte.
- 7.- Milagros después de su muerte.
- 8.- Traslación de sus restos.
- 9.- Su canonización.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La vida de santa Juana Orvieto o Vanna de Orvieto es una vida hermosa como la de todos los santos. Ella perdió a sus padres a temprana edad y se dejó llevar por la guía y protección de los ángeles, que la cuidaron con especial cariño durante toda su vida. Desde muy niña sintió deseos de entregarse totalmente al servicio de Dios y, por eso, le consagró su virginidad a los siete años.

Llevó una vida de mucha oración y penitencia y mereció que en algunas oportunidades los ángeles le dieran la comunión. Su fervor eucarístico era extraordinario. No en vano el año anterior a su nacimiento, sucedió el gran milagro eucarístico de Bolsena, en la diócesis de Orvieto. Y el Papa Urbano IV, que vivió en Orvieto los años 1263 y 1264, instituyó la fiesta del Corpus Christi, del Cuerpo de Cristo, es decir la fiesta de la Eucaristía.

Por otra parte, el Señor quiso que compartiese los sufrimientos de su pasión y todos los Viernes Santos de los diez últimos años de su vida, la vivió en su propio cuerpo con todos los sufrimientos correspondientes.

Los datos de su vida fueron recogidos por el padre dominico Giacomo Scalza, Prior del convento de los dominicos de Orvieto, que publicó su vida en 1323, a los 17 años de su muerte, escribiendo lo que él mismo vio en la santa, pues era su director espiritual y lo que también le contaron las religiosas de la comunidad y otros testigos fidedignos. Por eso su biografía está bien documentada y, por tanto, es digna de fe.

**Nota.-** El padre Giacomo Scalza escribió la vida de la santa en latín. En nuestro trabajo nos hemos servido de la traducción italiana del padre Vincenzo Marreddu, publicada en 1853, pero sin olvidar que fue escrita por Giacomo Scalza, contemporáneo de la santa.

## 1. SUS PRIMEROS AÑOS

Juana de Orvieto nació en Carnaiola, diócesis de Orvieto, el año 1264. No se sabe el día de su nacimiento. Sus padres eran honestos y ricos; y por efecto de las guerras se quedaron con el tiempo en la indigencia.

Cuando tenía tres años, murió su padre, y a los cinco murió su madre. Ya desde esa edad dio señales de su futura santidad. Cuando sus amigas le decían: *Tú no tienes madre*, ella las llevaba a una iglesia y les mostraba un ángel pintado en la pared y les decía: *Sabed que ese ángel hace las veces de madre para mí*. Toda su vida tuvo mucha devoción a los ángeles y se acogió a su protección. Y por su inspiración a los siete años consagró a Dios su castidad.

Desde tierna edad fue confiada a cierta señora, experta en sastrería, para que aprendiera a coser. En ese tiempo ya cuidaba mucho su castidad. Un día, a sus doce años, regresando a su casa desde la sastrería, vio que cierto hombre venía hacia ella, mirándola fijamente a los ojos deshonestamente. Ella pidió ayuda al Señor y huyó temblando de miedo. Y Dios la protegió y se supo que al poco tiempo aquel hombre murió.

Otro día, ignorando que aquel hombre había muerto, y yendo por otra calle distinta de la acostumbrada, vio a otro hombre que venía hacia ella con modales deshonestos. Y ella, de la misma manera, huyó temblando. Poco tiempo después se supo que este hombre también murió. Esto se hizo público en la ciudad y la gente sin escrúpulos tuvo cuidado de no meterse con los amigos de Dios.

Por estas cosas y por amor a Jesús decidió dejar el mundo y entrar a formar parte de la tercera Orden de las hermanas de la Penitencia de santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de predicadores. Sin embargo, sus familiares hacían lo posible para hacerla casar y llegaron al punto de comprometerla en matrimonio bajo juramento a cierto joven. Ella, para escapar del matrimonio, con ayuda de una amiga, se escondió en sitio desconocido de la misma ciudad de Orvieto, deseando servir solo a Jesús con pureza celestial. Y en ese lugar, haciendo ayunos y vigiliias y pasando noches en oración, rogaba al Señor la conservara en pureza y castidad perpetua.

Un día, mientras oraba, tuvo un éxtasis y pudo disfrutar de las delicias celestiales. Jesús le concedió la gracia de poder vestir el hábito dominico, blanco y negro. En el blanco se simboliza la pureza de vida y en el negro la mortificación de la carne.

## 2. SU ORACIÓN

Desde que vistió el hábito a sus 14 años, cada día, desde la mañana hasta la hora de sexta, persistía inmóvil en oración. Y era tanto el calor que sentía en su cuerpo en la comunicación personal con Dios en la oración que sudaba mucho y necesitaba un paño para secarse continuamente. Y llegó a tal punto de unión con Dios que, si en su presencia se hacía mención de la pasión del Señor o de algún santo, enseguida se elevaba en éxtasis. Si se trataba de la vida de algún mártir, quedaba extática en la posición en que el mártir había sufrido los tormentos.

Un día de la fiesta de san Pedro y san Pablo comenzó a meditar sobre sus padecimientos y cayó en éxtasis. Su cuerpo quedó inmóvil como el apóstol Pedro quedó en la cruz. Y al meditar en la muerte de san Pablo, a quien le cortaron la cabeza, su cuello quedó tenso y quieto como para ser decapitado. En estos casos su cuerpo quedaba como muerto, pues estaba sin movimiento y sin sensibilidad. Por eso las moscas podían pasearse por su cuerpo y pasar delante de sus ojos, que tenía medio abiertos, sin hacer el mínimo movimiento, pareciendo los ojos de un muerto y no de una persona viva.

Muchas veces también, cuando oía hablar de la pasión del Señor, se deshacía en lágrimas de dolor. Especialmente el día de Viernes Santo su cuerpo en éxtasis quedaba pálido y como muerto, como si estuviera ella puesta en la cruz. Si alguno estaba presente, oía el crujir de sus huesos, como si sus juntas se soltaran. Ponía un pie sobre el otro pie, como si estuvieran los dos unidos, clavados en la cruz. Y esto lo vivió así los últimos diez años de su vida.

El Sábado Santo y el domingo de Pascua estaba en éxtasis, gustando las alegrías del Señor resucitado. Una vez, el día de la Asunción de María, mientras se leía cómo había sido la Asunción, estando uno presente (el padre Giacomo Scalza, que lo escribe, se refiere a sí mismo) empezó ella a elevarse de la tierra una vara con las manos levantadas hacia el cielo y oyó músicas celestiales. Así estuvo mucho tiempo y después regresó al suelo con la misma facilidad como se había primero elevado. Otro día, meditando en la fiesta de santa Catalina mártir, se llenó de alegría y se elevó en el aire.

Cuando alguna persona o hermana la injuriaba o le decía palabras de desprecio, se sentía contenta, porque era un acto de humildad que ofrecía con amor a Jesús; y rezaba por ella. Por eso decían sus hermanas: *El que quiera oraciones, que injurie a sor Vanna.*

Por otra parte, ella comía y bebía poco y, sin embargo, era corpulenta y tenía buena presencia. Viéndola, uno creería que cuidaba mucho su cuerpo. Y como ya hemos anotado, cuando regresaba de su oración, tenía el rostro rojo de

tanto calor que sentía. Y muchas veces algunas personas vieron sobre el techo de su celda un fuego ardiente. Algunos le preguntaron a qué se debía ese fuego y ella respondía: *¿Acaso no dice el profeta: nuestro Dios es un fuego que consume?* (Det 4)

### **3. AMOR A JESÚS**

Una vez tenía náuseas de estómago y se sentía débil por los vómitos. A media noche se le apareció Jesús, que llevaba un vaso de vino y le ofreció de beber. Ella bebió del vino y se curó del mal de estómago, quedando confortada. Ella manifestó que ese vino era mucho mejor que cualquier vino terreno.

Su Superiora le pidió que le explicaba cómo se había curado y ella le manifestó que había sentido una luz fulgurante en torno a sí, que era Jesucristo, como si quisiera indicar que el que le dio de beber había sido el mismo Jesucristo.

En otra ocasión no pudo ir a la iglesia el día de Navidad por estar enferma. Por eso, no pudo comulgar y, al día siguiente, vino sobre ella una luz maravillosa bajada del cielo. Al mirar, vio una hostia blanquísima que salía de la luz y entró en su boca. De esta manera no quedó privada en tan gran día del sacramento del Cuerpo de Cristo. A veces, asistiendo a misa, sentía un olor suavísimo celestial que la llenaba de alegría.

En otra oportunidad, en que tampoco pudo comulgar con las demás por estar enferma y estaba apenada, se le apareció la Virgen María, teniendo al Niño Jesús en sus brazos. El Niño le dijo: *Aunque hoy no me has recibido en la comunión, siempre me tienes contigo.*

Durante seis años estuvo enferma, a veces eran seis meses seguidos o dos años, pero Dios la probó con el sufrimiento para que se purificara como el oro en el crisol. Y ella, sabiendo que todo venía del Señor para su bien y el bien de las almas, nunca profería una voz de lamento o de impaciencia. Todo lo ofrecía por amor a su esposo Jesús.

#### 4. PROFECÍA

Dios le concedió el don de profecía. Veamos algunos ejemplos. Los padres dominicos de Orvieto estaban sin Superior y queriendo proceder a la elección del mismo, ella dijo a la Priora: *Madre, nuestros hermanos van a tener a tal por Prior.* Y así sucedió. Y el día en que él fue a visitarlas, sin haberlo conocido personalmente, lo señaló diciendo: *Ese es el Prior.* Se llamaba Fray Juan de Mevania y, después de su muerte, resplandeció por los muchos milagros que Dios hizo por su intercesión.

Cuando el obispo de Orvieto concedió a las religiosas de la Orden algunas indulgencias, la Priora le ofreció al obispo cien venias, es decir, cien postraciones profundas, como regalo espiritual. Un día Juana llamó a la Priora y le dijo: *Usted ha prometido al obispo cien venias de cada una, pero fulana y zutana no han cumplido su parte.* Y la Priora comprobó que así había sido.

Una señora, llamada Tosca, tenía un hijo enfermo y mandó aviso a Juana para que rezara por él. Ella rezó y mandó decir a la señora: *Sepa que su hijo está curado.* Y era cierto.

Otra señora, llamada Saracena, estando sus hijastros en peligro inminente, le mandó aviso para que rezara por ellos; y la santa le respondió después de haber orado: *No temas, porque serán liberados del peligro inminente.*

Un niño, llamado Santiago, estaba enfermo de tercianas y mientras le preparaban agua de cebada, sacó el agua del fuego y dijo: *Santiago no beberá más de esta agua.* Y de inmediato consiguió la salud.

Un Sábado Santo tuvo un éxtasis. Sus ojos y su rostro resplandecían de gloria. De improviso todo cambió y su rostro apareció lívido y con voz débil dijo: *Ay, del muerto, la justicia de Dios.* Le preguntaron después qué había visto y manifestó: *¿Hubo algún muerto ayer?* Fue la justicia de Dios. Preguntaron y les dijeron que en aquella misma hora cierto hombre sin contrición, sin comunión y sin sacramentos había expirado miserablemente. Ella expresó palabras de tristeza, porque sin duda había visto su condenación.

En otra ocasión, terminada su oración, dijo: *He visto por tres veces encontrarme en la habitación de tal hombre;* y dijo su nombre. Después de su muerte sucedió que en aquella habitación Dios obró por medio de ella tres milagros.



## 5. EL DEMONIO

El demonio, al ver cuántas almas libraba del infierno con sus oraciones y sacrificios, con el permiso de Dios, quiso hacerle daño. Una vez se le presentó en forma de serpiente. Otra, estando la ciudad de Orvieto en grandes discordias, el demonio la golpeó en la espalda y la tiró al suelo.

En otra oportunidad, ya se había acostado para descansar, y el diablo la golpeó en un ojo. Al ruido del golpe se levantaron sus hermanas y la encontraron con el ojo hinchado. Frecuentemente se le presentaba como una religiosa, otras como un moro o bajo la forma de un joven bello, con ricas vestiduras y cinto de oro para hacerla desistir de continuar en la vida religiosa, pero ella persistía en sus vigiliás y oraciones por amor a Dios y por la salvación de las almas.

## 6. SU MUERTE

Un día Jesucristo le reveló su muerte y ella, llamando a la Priora, le dijo: *Madre, ya estoy muerta*. La Priora le respondió: *¿Qué dices?* Y ella respondió: *Madre, sin duda voy a morir*. Y ese mismo día recibió la comunión y se sintió débil. Al tercer día, el 23 de julio de 1306, recibidos los santos sacramentos de la Iglesia, voló su alma a los cielos. Tenía 42 años.

Fue sepultada en la iglesia de los dominicos de Orvieto con gran veneración del pueblo. Ese día no faltaron los milagros divinos para confirmar su santidad. Mientras yacía su cuerpo sobre su lecho, se esparció por la estancia un olor maravilloso que conmovió a todos. Ese olor superaba la fragancia de todos los aromas de la tierra. Unos decían que era olor de lirios, otros de violetas y otros de otros aromas. Entonces pensaron que los distintos aromas se referían a las distintas virtudes que habían florecido en ella.

Lo más extraordinario fue que después de su muerte, de la herida que tenía en el costado, brotó sangre viva, que empapó sus ropas.

Su muerte fue revelada por el Señor a muchos. Mientras en la iglesia de san Andrés de Orvieto cierto religioso estaba orando, tuvo una visión y vio en el aire a san Juan Bautista, que tenía en sus manos un estandarte en el que estaba crucificado Jesús. Y observándolo con más atención vio a los pies a la beata Juana. Era en la misma hora en que ella murió. El religioso fue a su convento y encontró su cadáver todavía insepulto, pero que ya había muerto.

Otra religiosa fue a descansar y en sueños se le apareció Juana, teniendo en la mano unos lirios. La religiosa quería oler aquellos lirios, pero Juana le

quitaba el ramo de flores. Entonces varias de sus hermanos de ese convento vinieron a despertarla y a decirle que había llegado un mensajero, diciendo que Juana había muerto.

## 7. MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Después de su muerte, Dios comenzó a manifestar la santidad de Juana por medio de muchos milagros. Mientras su cuerpo estaba insepulto trajeron a un niño enfermo. Tocó la mano de la difunta y de inmediato fue curado. Una señora parálitica hizo un voto pidiendo la salud, y la recuperó. Cierta hombre, llamado Aldebranduzio, tenía fiebres tercianas y también fue sanado. Cierta religioso tenía un pie maltratado y con mucho dolor, e invocando el nombre de la santa, quedó libre.

Otro señor, llamado Cecco, sufría mucho de un pie, hizo un voto a la santa y quedó sano. Otro llamado Pedro sufría de letargo y su vida estaba en peligro según los médicos, y recuperó la salud.

Cierta religiosa, llamada. Rosa, sufría de mucha fiebre. Se puso en la cabeza un velo de la santa e invocando su nombre, fue sanada.

El señor Savino Salamare, desahuciado de los médicos, estaba en trance de muerte. Su esposa dijo: *Santa Juana, ayúdame y devuélveme a mi esposo*. Le puso unas reliquias de la santa sobre la cabeza a su esposo y se sanó.

El señor Neri, canónigo de la iglesia de san Constancio de Orvieto, tenía mucha fiebre; le hicieron tocar unos vestidos de la santa y súbitamente quedó curado.

Una cierta señora, llamada Morbida, sufría de fiebre continua y parecía que se iba a volver loca. Al tocar unas reliquias de la santa y hacer un voto, quedó sana.

Sor Chisolola, hija de Cecco Fatieti, estaba privada de la vista y oyendo que Juana hacía muchos milagros hizo un voto y puso sobre sus ojos una reliquia de la santa. Durmió un poco y, al despertarse, se encontró totalmente sana.

## **8. TRASLACIÓN DE SUS RESTOS**

El 18 de noviembre del año siguiente a su muerte, es decir, del año 1307 el Prior provincial de los dominicos y el Prior del convento de Orvieto y otros religiosos pensaron en transferir su cuerpo a otro lugar más digno. Cuando comenzaron a excavar, salió un perfume tal que todos quedaron asombrados. Encontraron el cuerpo entero y desde la cabeza a los pies sudaba aceite. Su cabeza parecía bañada en aceite. Y su cuerpo estaba como cuando fue puesto en el sepulcro. Estaba flexible como cera colada. Las señoras que estaban presentes tocaron su cuerpo y sintieron un suavísimo olor en sus manos que les duró por muchos días. En su traslación hubo muchos milagros, endemoniados liberados, cojos y paralíticos sanados y muchos de otras enfermedades. No referimos estos milagros para no hacer odiosa la lectura, pero decimos que casi todos se curaban colocándose alguna reliquia de la santa y invocándola con fe. Otra traslación de sus restos tuvo lugar en 1610.

## **9. SU CANONIZACIÓN**

Con motivo de preparar la beatificación de Vanna, el 4 de mayo de 1743 se abrió la urna donde estaban sus restos para su reconocimiento y todos los presentes fueron testigos del suavísimo olor que se esparció en el lugar. El 25 de julio de ese mismo año se ordenó una solemne procesión con sus restos. El culto a Vanna de Orvieto fue reconocido oficialmente por decreto de la Congregación de Ritos del 11 de septiembre de 1754.

El Papa Benedicto XIV el 28 de noviembre de 1754 dio un decreto para la aprobación de su culto y concedió a la ciudad de Orvieto y a la Orden de predicadores el Oficio propio, la misa y la fiesta de la beata para el día de su muerte, 23 de julio. Fue lo que se llama una canonización equivalente. Sus restos se veneran en un altar de la iglesia de Santo Domingo en el centro histórico de Orvieto. Y ella sigue viva y, así como Dios ha seguido haciendo milagros a lo largo de los siglos por su intercesión, lo sigue haciendo ahora a quienes la invocan con fe. Es patrona de las costureras y bordaderas italianas.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de santa Juana de Orvieto, podemos levantar los ojos al cielo y dar gracias a Dios por las maravillas que hizo en su vida. Juana desde muy niña se entregó totalmente al servicio de Dios, primero como costurera y después dentro de una comunidad de la tercera Orden de Santo Domingo, dominicas de la penitencia. Ella fue un ejemplo de todas las virtudes para sus hermanas y para cuantos la conocieron. Por eso, no es de extrañar que, tanto durante su vida como después de su muerte, Dios ensalzara a su sierva y le concediera grandes milagros que hizo a sus devotos por su intercesión.

Era tan grande su amor a Dios que, cuando salía de la oración, sudaba mucho y tenía el rostro rojo de tanto calor, como si hubiera estado dentro de un horno de fuego. Era el fuego del Espíritu Santo que habitaba en ella. Por esto mismo, algunas hermanas de su convento y otras personas de la vecindad vieron en algunas ocasiones un fuego que ardía sobre el techo de su celda, creyendo que había incendio, pero sólo se debía al gran amor de Dios que salía de su cuerpo, lleno de Dios.

Que su vida sea para nosotros un estímulo en nuestro camino de santidad y podamos como ella alabar a Dios con nuestras obras. Que toda nuestra vida sea para gloria de Dios y, la vez, sea un ejemplo para todos los que nos rodean.

Amable lector, que Dios te bendiga por medio de María. Y no te olvides que tienes un ángel que siempre te acompaña y que te cuida en todo momento, como hacía su ángel con santa Juana.

Que seas santo. Ese es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&  
Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Secreto Vaticano, Congregación de Ritos, Proceso 3327.
- Bacci Andrea, *Sante, beate e venerabili dell'Ordine di S. Domenico*, Firenze, 1717.
- Briganti A., *Breve compendio della vita della beata Giovanna o Vanna da Carnaiola, diocesi di Orvieto*, Orvieto, 1875.
- De la Peña Antonio, *Vida y milagros de la bienaventurada sancta Catherina de Sena y de la bienaventurada Soror Juana de Orvieto y de Soror Margarita de Castello*, Medina del Campo, 1569.
- Fracheto Gerardi de, *Vitae fratrum Ordinis praedicatorum*, Lovaina, 1896.
- Ficarelli, *Sancta urbetana legio*, Orvieto, 1928.
- Fiumi, *Le mistiche ombre*, Firenze, 1928.
- Fiumi, *Leggenda della beata Vanna d'Orvieto. tradotta in volgare l'anno, 1400*.
- Juan de Santa María, *Vite dei santi e beati dell'Ordine di S. Domenico*, Nápoles, 1635.
- Passarini L., *Leggenda della b. Giovanna di S. Domenico*, escrita en 1400, Roma, 1879.
- Razzi Silvano, *Storia dei santi e beati di Toscana*, Firenze, 1593.
- Razzi Serafino, *Vite dei santi e beati del sacro Ordine dei frati predicatori*, Palermo, 1605.
- Scalza Giacomo, *Leggenda latina della b. Giovanna detta Vanna d'Orvieto del Terz'Ordine di S. Domenico*. La traducción italiana del padre Vincenzo Marreddu, fue publicada en Orvieto en 1853.
- Siena Antonio da, *Chronicon fratrum Ordinis praedicatorum*, París, 1585.
- Somodevilla Manuel de, *Vida de la esclarecida virgen santa Juana de Orvieto, llamada vulgarmente Vanna*, Madrid, 1755.

&&&&&&&&&&&&